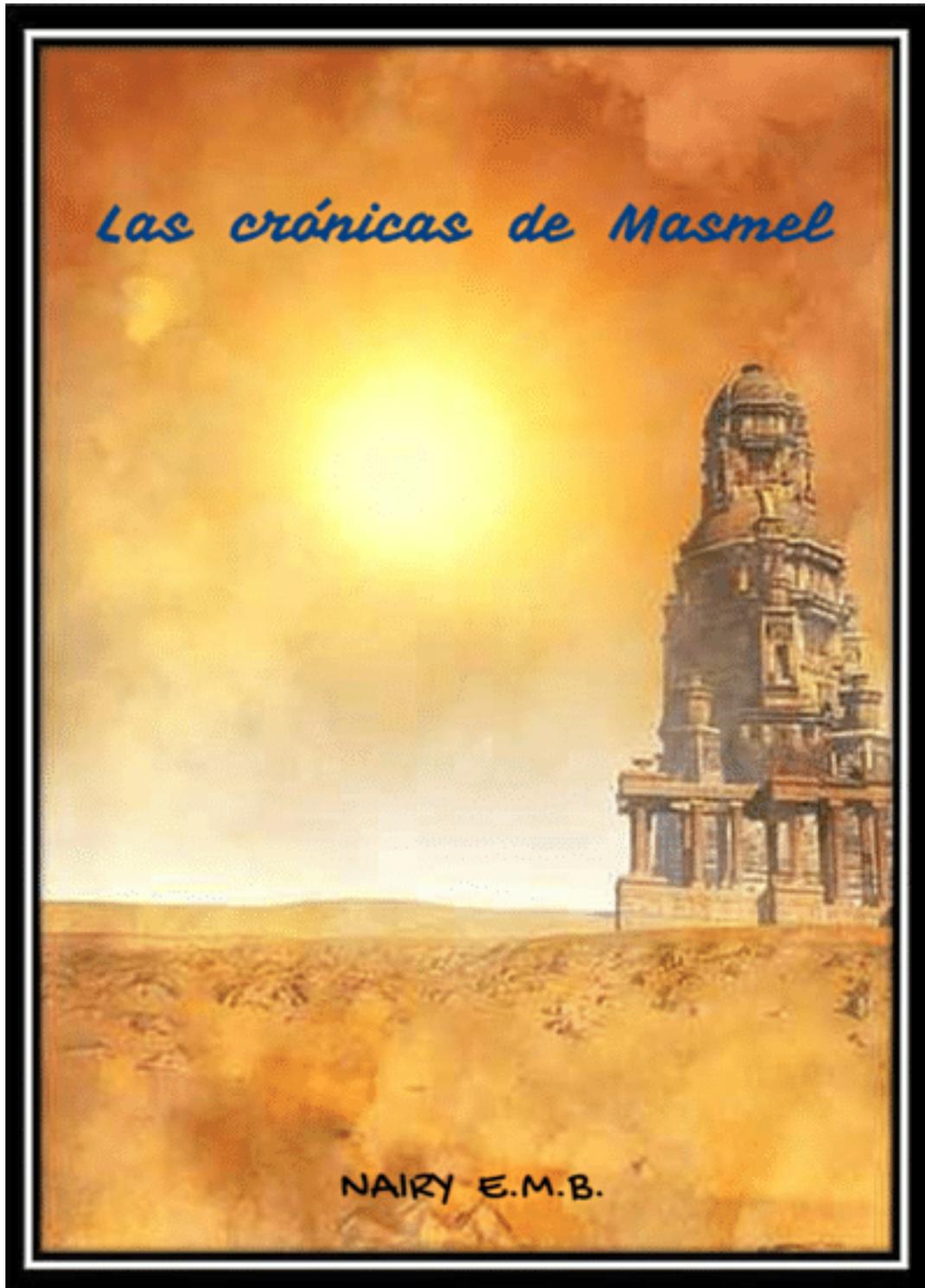


Las crónicas de Masmel

Nairy E.M.B.



Capítulo 1

Al abrir la puerta de su habitación, Kate quedó sorprendida ante el caos que reinaba en su interior. Cajas y muebles estratégicamente apilados, en un intento de mantener un cierto orden, pero que dejaba claro que el traslado había sido una auténtica locura. Sin embargo, no pudo evitar sentir una chispa de emoción al sentir que cada rincón de su nueva morada cobraba vida con su presencia.

La luz del sol entraba por la ventana que daba al jardín de su querida madre, bañando todo el lugar en un tono ámbar mágico. Un aroma a vainilla y canela parecía emanar de una vela perfumada. Una llama suave y cálida brillaba con la intensidad de una pasión incontenible. La mezcla dulzosa y a la vez picante como si de dos amantes abrazándose se tratase, descansaba sobre un escritorio de madera noble y elegante. Los bordes y las patas estaban tallados con una precisión meticulosa, formando patrones intrincados. Los años parecían haber sido amables. Las manchas de sol añadían un toque de encanto y personalidad, mientras que los cajones estaban pulidos y lustrados. Más allá de su belleza clásica, parecía invitar a Kate a sentarse e inclinarse hacia adelante para poder inspeccionar la vela con más detalle. Observando cómo la cera se derretía y se deslizaba en un flujo constante y lento hacia el portavelas.

Cerró los ojos y respiró con calma. Dejándose llevar por el susurro de la fragancia.

Abrió lentamente los ojos, sintiéndose en un estado de paz casi celestial.

Notó una presencia detrás de ella. Al girarse se percató de que habían venido a visitarla unas diminutas hadas. Con las alas más parecidas a las de una mosca, podía observar con aprecio y asombro los destellos que emanaban de ellas, un color azul aguamarina brillando a la par de una estrella fugaz.